

ADLAF CONGRESO 2016

Violencia y desigualdad

Svenja Blanke
Sabine Kurtenbach
(coords.)

FRIEDRICH
EBERT
STIFTUNG



NUEVA
SOCIEDAD

Violencia y desigualdad : ADLAF Congreso 2016 / Jefferson Jaramillo Marín ...
[et al.] ; coordinación general de Svenja Blanke; Sabine Kurtenbach;
prólogo de José Mujica. – 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Nueva Sociedad: Friedrich-Ebert-Stiftung: ADLAF, 2017.
256 p.; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-95677-9-1

1. Desigualdad. 2. Violencia. 3. América Latina. I. Jaramillo Marín, Jefferson II.
Blanke, Svenja, coord. III. Kurtenbach, Sabine, coord. IV. Mujica, José, prolog.
CDD 303

Primera edición: 2017

Corrección: Germán Conde, Vera Giaconi,
Kristie Robinson y Eduardo Szklarz

Diseño y diagramación: Fabiana Di Matteo

Fotografías de portada: Heinrich Sassenfeld, Shutterstock

© 2017 Fundación Foro Nueva Sociedad,
ADLAF, Friedrich-Ebert-Stiftung
Defensa 1111, 1º A, C1065AAU
Buenos Aires, Argentina

ISBN 978-987-95677-9-1

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

Libro de edición argentina.

Prólogo <i>José Mujica</i>	9
Introducción <i>Svenja Blanke / Sabine Kurtenbach</i>	13
Persistencia, cambio y memoria	
Pasados y presentes de la violencia en Colombia. Marcos de diagnóstico, núcleos duros interpretativos y preguntas para desafiar el porvenir <i>Jefferson Jaramillo Marín</i>	19
Violencia y toma de decisiones políticas en Argentina y México de la postindependencia <i>Silke Hensel / Stephan Ruderer</i>	35
¿Una vaca = una vida? Reparaciones y desigualdad en comunidades posconflictos del Perú <i>Elisabeth Bunselmeyer</i>	52
Género y evolución de la justicia transicional. El caso de las reparaciones a víctimas de violencia política sexualizada en Argentina, Guatemala, Perú y Colombia <i>Rosario Figari Layús / Anika Oettler</i>	64
Desigualdades sociales, justicia transicional y posconflicto en Colombia <i>Laura Rivera Revelo / Stefan Peters</i>	79

Representación y performatividad

Nova arte da memória no Brasil
Márcio Seligmann-Silva 99

Sobre estética y contrapoder: la emergencia de espacios
artísticos de protesta en México
Marcela Suárez Estrada 114

El Chile neoliberal y los cuerpos nómadas de Diamela Eltit
Rebecca Weber 128

Espacios y actores

Espacio urbano y violencia
Ana Fani Alessandri Carlos 141

Inequality and drug violence: the crack market
in Recife, Brazil
Jean Daudelin / José Luiz Ratton 159

Violência e reprodução da insegurança nas práticas sociais
em São Paulo
Rainer Wehrhahn / Dominik Haubrich 175

¿Lucha por recursos o lucha por territorio? Conflictos
por agua y energía en la Araucanía
Johanna Höhl 191

Derecho y política

- El Salvador, de regreso al pasado
Marlon Hernández-Anzora 211
- Las desigualdades en la representación de mujeres
en cortes supremas de América Latina
Santiago Basabe-Serrano 220
- A negociação da despossessão: violação de direitos
e violência psicológica na construção da Usina Hidrelétrica
de Belo Monte
Sören Weißfermel 235

¿UNA VACA = UNA VIDA?

Reparaciones y desigualdad en comunidades posconflictos del Perú

Elisabeth Bunselmeyer

La implementación de programas de reparación dirigidos a las necesidades de las víctimas en diferentes países de América Latina no ha sido acompañada con estudios que brinden una certeza del impacto que esto causaría en sus poblaciones. El análisis de los efectos del programa en comunidades andinas del Perú revela que la población beneficiada percibe las reparaciones como «injustas» e «incompletas», lo que genera sentimientos de envidia y resentimiento. Vacas que se entregaron a comunidades afectadas para mejorar su situación de vida han llegado en pésimas condiciones y han causado nuevas desilusiones. El programa no trajo consigo la disminución de las causas primeras del conflicto –la desigualdad y la pobreza–, ni tampoco garantías para que esa violencia no se repita.

INTRODUCCIÓN

Queridos compatriotas, queridas autoridades presentes, hoy día me siento con mucha emoción de estar aquí en esta plaza histórica, y porque podemos traer algo; para empezar, estos cheques, que no es mucho, pero es una muestra de respeto, pero es para la comunidad. (...) Entonces tenemos que trabajar juntos, porque están jóvenes y pueden agarrar una lampa, un pico, y ya tienen su represa y eso les va a permitir tener agua para el ganado que ustedes van a comprar. Para el ganado para hacer mejores productos, y con la carretera sacar esos productos. De esa manera, los vamos incluyendo en el desarrollo, porque tenemos que superar el pasado, a través del progreso y de la inclusión social.¹

Este fue el discurso del entonces presidente de la República, Ollanta Humala Tasso, durante la ceremonia de reconocimiento de las víctimas

ELISABETH BUNSELMAYER: es investigadora en el Instituto de Estudios Latinoamericanos del German Institute of Global and Area Studies (GIGA) en Hamburgo y está finalizando el doctorado en Ciencias Políticas en la Universidad de Marburgo. Obtuvo una maestría en Estudios de Paz y Conflicto en la misma universidad. Trabajó como investigadora en el Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung (WZB). Sus intereses académicos están enfocados en el estudio de sociedades posconflictos, justicia transicional y desarrollo social. Ha llevado adelante su trabajo de campo en distintas regiones del Perú desde 2009.

1. V. <<http://cman.minjus.gob.pe/index.php/agenda/137-discurso-del-presidente-de-la-republica-ollanta-humala-tasso-durante-la-ceremonia-de-reconocimiento-a-las-victimas-de-la-violencia-en-lucanamarca.html>>, fecha de consulta: 28/2/2017.

de la violencia en Lucanamarca el 12 de abril de 2012. Lucanamarca es uno de los lugares emblemáticos del conflicto armado interno del Perú. Siguiendo directivas de Abimael Guzmán, un grupo de Sendero Luminoso irrumpió en el pueblo y dejó un saldo de 69 campesinos muertos en abril de 1983. En 2012, 29 años después, llegó el jefe del Estado para participar en el reconocimiento a las víctimas de la violencia terrorista y hacer una entrega simbólica de reparaciones colectivas a cinco anexos del distrito de Lucanamarca. La idea de estas reparaciones, como explicó el presidente Humala, era aumentar el ingreso y mejorar la alimentación de los comuneros y contribuir a la inclusión y la disminución de la desigualdad en Perú.

Sin embargo, los proyectos de reparaciones colectivas en Lucanamarca han sufrido grandes problemas técnicos y los resultados no fueron los esperados. Las comunidades San Antonio de Julo y Carmen de Alanya, ambas anexos del distrito Lucanamarca, recibieron vacas lecheras como proyecto de reparaciones colectivas en 2013. Pero en una visita a las comunidades en 2015 se encontró solo a unas pocas de las vacas entregadas y bastante descontento entre los comuneros. ¿Qué fue lo que sucedió?

Este artículo presenta resultados de un proyecto de doctorado, en el curso del cual se visitaron 11 comunidades posconflictos para analizar los efectos de las reparaciones y otras acciones en el marco del concepto de justicia transicional. Comisiones de la verdad, procesos jurídicos, reparaciones y otras medidas han sido implementados en muchos países latinoamericanos para promover la paz, la democracia y el tejido social. El concepto de justicia transicional ha crecido en importancia y un alto porcentaje de los países de América Latina ha experimentado al menos un programa de este tipo (Skaar/García-Godos/Collins). Sin embargo, no hay certeza del impacto que el proceso de la justicia transicional causa en las sociedades posconflictos. La tesis de doctorado analiza los efectos del programa de reparaciones en el nivel micro en Perú. Existen pocos trabajos que se enfoquen en la importancia de las reparaciones y los problemas políticos y técnicos en la implementación de ese programa en Perú (Correa; García-Godos; Laplante/Theidon; Paredes/Correa; Ulfe; Waardt 2013). Este artículo analiza la percepción y el impacto de la justicia transicional en dos comunidades andinas².

2. Los datos que constituyen la base de este artículo fueron recogidos como parte de un proyecto de doctorado en el German Institute of Global and Area Studies (GIGA) en Hamburgo. Agradezco a Gabriela Zamora Castellares por su grandiosa asistencia en el trabajo de campo y al GIGA, la Universidad de Hamburgo y el DAAD por su apoyo en el financiamiento. Asimismo, mi agradecimiento profundo a los comuneros del distrito de Lucanamarca.

El distrito de Lucanamarca está ubicado en la zona altoandina del Perú, a 3.400 metros sobre el nivel del mar. La principal actividad de su población es la agricultura y la crianza de animales. Una carretera finalizada en 2012 conecta el pueblo con la capital del departamento de Ayacucho en un viaje de cinco horas. Esta carretera ha sido uno de los más importantes desarrollos de los últimos años. Le siguen proyectos de infraestructura, agua y desagüe, salud y educación. Sin embargo, el nivel de pobreza y desnutrición crónica en niños sigue siendo muy alto. Hoy en día, el Estado está presente mayormente a través de programas sociales que reciben muchos comuneros. No obstante, desde el punto de vista de la población, el problema más urgente es el acceso al agua, ya que su carencia tiene severas repercusiones en la agricultura y en la desnutrición crónica de los niños. A esto se agrega que el problema del agua ha causado también conflictos con pueblos vecinos. Existen otras carencias, según los comuneros, en educación, salud, organización y vida social. Esta última, dentro de la comunidad, ha cambiado. Hoy en día, la población tiende a ser menos solidaria, las tradiciones del *ayni*—la ayuda mutua— y las *minkas*—el trabajo comunal voluntario— casi se han perdido. Además, el sentimiento de envidia está bastante presente entre las personas que están progresando personal o económicamente y quienes se sienten rezagados. La situación, según los comuneros, ha empeorado a consecuencia de la violencia que han sufrido muchas personas. Y, sobre todo, la difusión del trabajo remunerado, el recibir salarios y la relación del trabajo con el valor del dinero han introducido un cambio en la vida tradicional de la comunidad.

Durante el conflicto armado interno (1980-2000), el distrito de Lucanamarca registró la presencia de Sendero Luminoso muy tempranamente. Algunos comuneros respaldaron inicialmente su lucha, otros decidieron enfrentar a la guerrilla y, finalmente, se llegó a la decisión de dar muerte a uno de los líderes locales de la agrupación. Por su parte, Sendero Luminoso llevó a cabo en el pueblo uno de sus actos más violentos, conocido como la Masacre de Lucanamarca, un acto de venganza contra la rebelión de los comuneros, según lo explicó su líder Abimael Guzmán en una entrevista con *El Diario* en julio de 1988.

El conflicto en Perú ha dejado cerca de 70.000 muertos y desaparecidos, según cálculos de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). Sendero Luminoso fue responsable por 54% de las víctimas, mientras que los actores estatales fueron responsables de 37%. La mayoría de las víctimas pertenecía a zonas rurales; 75% de ellas hablaba un idioma indígena como lengua materna. En la opinión de los comuneros entrevistados en el marco de este proyecto, la violencia sufrida todavía tiene

mucha importancia y aún sienten las consecuencias, que la CVR clasifica en tres categorías: secuelas psicosociales, secuelas sociopolíticas y secuelas económicas. Muchas autoridades y líderes locales han muerto, y con ellos se han perdido su conocimiento y experiencia. Otros han perdido sus bienes, animales y casas. Todos, también los que eran niños en aquel tiempo, recuerdan el miedo de vivir, de dormir escondidos en la puna, de ver a todos los muertos. En lo social, se generalizó la desconfianza y los comuneros privilegiaron su propio camino antes que el bienestar de la comunidad.

La CVR «encuentra que la causa inmediata y decisiva para el desencadenamiento del conflicto armado interno en el Perú fue la libre decisión del PCP-SL [Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso] de iniciar una denominada ‘guerra popular’ contra el Estado» (2003, tomo VIII, p. 13); sin embargo, la CVR también discute las causas estructurales. Estas últimas son también las más presentes en la mente de la gente. En una encuesta del Instituto de Democracia y Derechos Humanos de la Pontificia Universidad Católica del Perú (IDEHPUCP) del año 2006, la gente ve la pobreza como la primera causa del conflicto. La segunda causa planteada es la incapacidad del Estado para atender las demandas de la población, y la tercera son los abusos e injusticias que sufría la población (Barrantes, p. 32). La desigualdad social, económica y política ha marcado el país por décadas. A esto se agrega la certeza de que el Estado tuvo una presencia débil en muchas de las zonas rurales en las cuales se desplegó la violencia.

La CVR que fue instalada por el gobierno transicional en 2001 realizó exhumaciones e investigaciones muy amplias en Lucanamarca. El caso ganó mucha atención, y en enero de 2003 el entonces presidente Alejandro Toledo Manrique visitó la comunidad para participar en el velatorio de 64 víctimas cuyos restos fueron exhumados por la CVR de varias fosas comunes. En su discurso, Toledo prometió que el Estado iba a impartir justicia mediante procesos contra Guzmán y otros líderes senderistas, y que daría al pueblo atención en educación, salud e infraestructura. El presidente no hacía una diferencia entre brindar ayuda al pueblo por haberse visto afectado por la violencia y por ser pobre.

La CVR publicó un amplio informe final en 2003 y recomendó un Plan Integral de Reparaciones para víctimas del conflicto. Este plan fue implementado con algunas dificultades, y poco a poco, por los gobiernos siguientes. El plan ha sido muy amplio y cumple todos los requisitos de un programa de reparaciones. Sin embargo, es la implementación la que ha resultado difícil desde el principio (Guillerot/Magarrell). El

programa consiste de dos partes: las reparaciones colectivas para comunidades que están registradas como afectadas por el conflicto armado interno (los proyectos deberían contribuir al desarrollo social y económico de las comunidades y su población), y las reparaciones individuales para los que han sido víctimas directas o son familiares de una persona fallecida o desaparecida. Estas personas pueden recibir reparaciones económicas, en salud, educación o vivienda. Otro aspecto incluye la restitución de derechos ciudadanos a través de la reposición de la documentación personal que ha resultado destruida en muchas comunidades. Para recibir reparaciones individuales, es necesario inscribirse en el Registro Único Nacional de Víctimas (RUV). Y ahí empieza uno de los desafíos más grandes del programa: definir cuáles son las víctimas elegibles para recibir reparaciones. La definición de víctima ha causado mucho debate en Perú y en las comunidades, que no entienden por qué algunos pueden recibir reparaciones y otros no. Hay un conflicto entre la autodefinición de las personas como víctimas y el reconocimiento del Estado como tales. Se crea además una competencia entre diferentes grupos de víctimas, lo que tiene efectos negativos en la sociedad. Otro aspecto, muy bien analizado por Mijke de Waardt (2016), es el uso político de la noción de «víctima». A estos problemas se suma que el programa de reparaciones carece de la información y la transparencia necesarias para la gente afectada. No obstante, para fines de febrero de 2017, un total de 2.134 comunidades había recibido algún proyecto de reparaciones colectivas y 77.578 personas han sido beneficiarias del programa de reparaciones económicas individuales³.

Este proceso se puede ver como un éxito. Aun así, muchas de las personas que han recibido reparaciones individuales y numerosas comunidades que han sido beneficiarias no están satisfechas con el programa. En los casos investigados, no parece que el programa haya contribuido a la disminución de la desigualdad o generado inclusión social.

LA VACA NO CUMPLE LO QUE PROMETE

Las comunidades Carmen de Alanya y San Antonio de Julo discutieron su proyecto de reparaciones colectivas en una asamblea en cada uno de los pueblos. Los reglamentos del programa piden que la población misma decida qué proyecto quiere implementar. A través de la Comisión Multisectorial de Alto Nivel (CMAN), el gobierno otorga 100.000 soles (alrededor de 33.000 dólares estadounidenses) a cada comunidad. Las

3. V. <<http://cman.minjus.gob.pe/index.php/logros-programa-de-reparaciones.html>>, fecha de consulta: 28/2/2017.

propuestas fueron la compra de un tractor para el trabajo en las chacras, la instalación de un sistema de riego para mejorar la cosecha y la compra de vacas lecheras con el fin de enriquecer la alimentación y crear un ingreso para las familias a través de la venta de queso y yogur. La población optó por el ganado en ambas comunidades, aunque las versiones sobre cómo se tomó la decisión varían.

Un poblador de San Antonio de Julio describe el proceso y señala que él había propuesto un sistema de riego para mejorar la agricultura, pero los otros comuneros se emocionaron por las vacas:

vinieron de reparación colectiva a capacitar, decían que de 15 a 30 litros va a botar, sin dar cuenta se emocionan, pero cuando llegó la vaca... Ahora no están las vacas, habrá como mínimo 10 vacas de las 40, no sé dónde estarán. Para criar estas vacas, los ingenieros no pensaban. No vinieron esas vacas lecheras, nos trajo esas que no son; habrá dos, tres vacas lecheras que botan seis, siete litros, pero las vacas de reparación botan dos, tres litros, no más; eso no es vaca lechera, más pasto se comen, más inversión, y no botan leche. Ese ratito era emoción, meta del señor [autoridad] era combatir desnutrición con eso, el municipio para que convierta productos enlatados, con eso inicio con leche fresca, pero no con esas vacas, pero no se dio resultado, digo emoción en todo nos gana.⁴

En la otra comunidad narran un proceso similar, aunque algunos dicen que preferían un tractor pero no encontraron eco en Lima:

Cada comunero hemos recibido, 35 nomás hemos recibido, pero eso también, esas vacas no han sido lecheras, no son rentables, algunos están sacando cuatro litros, cinco litros, algunos tres litros están sacando de leche, no es rentable. Nosotros hemos pedido para agricultura tractor que nos done, desde Lima nos ha observado si puede dar esas maquinarias, dice desde Lima no nos ha querido, entonces vaca ya dijeron, eso es para que alivie de la pobreza, para que sus hijos tomen leche, para que salgan los niños desnutridos, así dijeron. Nosotros hemos pedido maquinaria, no nos ha querido, por eso hemos recibido vaquita ya, así estamos.⁵

En ambas comunidades, entre 35 y 40 familias recibieron una vaca lechera cada una. Las promesas eran que las vacas darían al menos 15 litros de leche al día. Pero las vacas que se entregaron eran de mala calidad y no produjeron lo esperado; algunas solo comenzaron a producir leche después de dos años. Otro problema fue que estas vacas estaban acostumbradas a una zona con condiciones climáticas diferentes de las del distrito de Lucanamarca. El pasto que había en las comunidades

4. Entrevista a comunero, San Antonio de Julio, 3/2015, p. 52.

5. Entrevista a comunero, Carmen de Alanya, 3/2015, p. 39.

no era suficiente para la alimentación de esta variedad de vacas. Es decir, no hubo una suficiente preparación en este tema. En el primer invierno, muchas de las vacas murieron por falta de pasto. Solo las familias con estancia, que eran espacios extra ubicados estratégicamente en otras partes, fueron capaces de alimentarlas.

Por ese motivo, muy pocas de las personas que han recibido su vaca están satisfechas. Son pocas las familias que recibieron una vaca en condiciones óptimas y que tenían pasto suficiente en sus terrenos o en otras partes para alimentarla. En la comunidad de Carmen de Alanya hay más gente que se siente algo satisfecha, porque las vacas entregadas se encontraban en mejores condiciones. Pero en ambas comunidades la mayoría de los beneficiarios quedó desilusionada, como esta pobladora: «Recibí una vaca, murió con pasto, con alfalfa, casi dos meses nomás, después se murió al toque, he comido la carne nomás, de varios se ha muerto, algunos se han vendido»⁶. Por este motivo, algunos querían vender su vaca, que supuestamente valía 3.500 soles (1.155 dólares), pero solo recibieron 1.000 soles (330 dólares) por la venta. Los comuneros se preguntan qué pasó con el dinero restante de 100.000 soles del proyecto, ya que descubrieron que la cotización de la vaca en el mercado era de 1.000 soles, como explica este comunero:

Sí, el proyecto ha hecho bueno. Pero el alcalde del municipio ha hecho malversación de fondos, nos trae un ganado diciendo con valorizando con 3.500 soles, nosotros queríamos vender esa vaquita y nos querían comprar con 1.000 o 1.200 soles cuanto de rebaja.⁷

La corrupción es muchas veces otro problema que se observa en los proyectos de reparaciones colectivas, como en muchos otros proyectos de infraestructura o desarrollo. La CMAN, la institución estatal encargada de canalizar las reparaciones, transfiere el dinero a la municipalidad distrital. En otras comunidades se observa que la municipalidad ha recibido el dinero pero nunca ha implementado un proyecto. Además, como en el caso de San Antonio de Julio y Carmen de Alanya, parece que los ingenieros que están a cargo de implementar el proyecto no siempre son expertos en el tema, sino amigos o conocidos del alcalde. Muchos de los proyectos sufren de problemas técnicos. La CMAN no tiene o no está dando las posibilidades ni el personal para hacer seguimiento de todos los proyectos. El proyecto en San Antonio de Julio y Carmen de Alanya terminó el día de la entrega del ganado, y no hubo

6. Entrevista a comunera, San Antonio de Julio, 3/2015, p. 49.

7. Entrevista a comunero, Carmen de Alanya, 3/2015, p. 68.

seguimiento o aviso de los ingenieros encargados a continuación para evitar la muerte de tantas vacas.

A todo ello se agrega que el proyecto no tenía una visión social de colectividad ni contribuyó a fortalecer las relaciones sociales en la comunidad. Cada uno recibió su vaca y de esta manera el proyecto se individualizó. Además, los comuneros notaban que otros habían recibido vacas en mejores condiciones que las suyas y algunas vacas produjeron más leche que otras. Esto generó aún más envidia. La idea de crear una asociación de productores tampoco funcionó. Algunos comuneros se lamentan porque todas las familias de la comunidad recibieron vacas, incluso las que no fueron directamente afectadas por la violencia. Comuneros que se consideran «más afectados» se quejan porque consideran que otros no merecían recibir una vaca.

Otros están en contra de la idea de reparaciones con ganado: «Sí, solo le dieron una ternera. Pero para mí eso no es suficiente. Cuántos niños huérfanos han quedado y cuántas vidas humanas se han perdido y no creo que cueste una ternera. Muy mezquino. Mejor no hubieran dado nada, más bien le han hecho recordar, más dolor le causa»⁸.

En las dos comunidades, como en muchas partes del Perú, están todavía esperando las reparaciones individuales. No encontré a nadie en San Antonio de Julio o Carmen de Alanya que hubiera recibido una reparación individual. Asimismo, a escala nacional, la implementación de reparaciones está avanzando, pero en muchas regiones todavía hay falta de información e implementación. La gente está inadecuadamente informada sobre el programa, hay desinformación sobre los procesos y las posibilidades de los proyectos de reparación. Entrevisté a personas que fueron realmente afectadas por el conflicto pero no están registradas porque no conocían el programa o no pudieron cumplir con los requisitos, como esta mujer: «Yo no pude recibir nada porque no pude tramitar, me dijeron tienes que sacar tal o ese papel, y yo no puede. Después se llevaron mis papeles a Ayacucho y Lima, pero después no supe nada»⁹. Un hombre que sufre las secuelas de la violencia y ya tiene su certificado de víctima pide reparación en atención de su salud en lugar de ganado:

Sí, pero ¿cuántos años ya que reclamo eso [la reparación]? Yo solo tengo el certificado de registro único de víctimas, me dijeron con este documento te llamaremos pero nada, nunca llamaron. Dicen que otros han recibido en Ayacucho pero como estoy enfermo

8. Entrevista a comunera, Carmen de Alanya, 3/2015, p. 61.

9. Entrevista a comunera, San Antonio de Julio, 3/2015, p. 49.

no puedo. [...] Fotocopia, fotocopia, nada más piden. Si tuviera esa reparación, tal vez me sanaría, pero piden más requisitos nomás. Yo no desearía ganado, yo desearía curarme de mi salud». ¹⁰

Lo que cuentan estos dos comuneros son ejemplos de lo que está experimentando mucha gente en todo el país. Se reporta que la inscripción en el registro de víctimas es difícil y que el proceso de recibir una reparación es mucho más complicado todavía. El trámite tiene que hacerse en ciudades hacia las cuales para muchas personas es difícil viajar. Además, otros no saben cómo llegar a una oficina y realizar el trámite burocrático respectivo. Por esas dificultades, solo algunos afectados de manera individual han recibido efectivamente su reparación. Son los que tienen apoyo de sus familiares en las ciudades o de una organización o asociación. La difusión de la información sobre el programa depende también de las autoridades locales. Algunos municipios son muy activos, están informados y facilitan la información a sus comuneros. Otros no saben o no tienen las capacidades. En las reparaciones colectivas, también se ha visto cómo actúan las autoridades locales. Ellos mismos deben solicitar el proyecto y preparar un diseño. Esto no solo se refiere al programa de reparaciones, sino también a otros programas del Estado o de otras organizaciones: dependen de la capacidad y la voluntad de las autoridades locales.

En todo el país, así como en estas dos comunidades, las expectativas hacia las reparaciones eran muy altas. En los testimonios brindados a la CVR, las personas expresan el deseo de recibir un apoyo económico, en educación o en salud. Sin embargo, actualmente se sienten desilusionadas. En ambas comunidades, la gente conoce el programa de reparaciones, pero en otras comunidades el conocimiento es casi nulo. Sin embargo, también entrevisté a gente en San Antonio de Julio y Carmen de Alanya que había recibido una vaca, pero no sabía que era parte del programa de reparaciones. Este es otro problema habitual: los proyectos no se están percibiendo como proyectos de reparaciones, sino como planes de desarrollo ejecutados por el municipio o el alcalde. Los alcaldes mismos usan estos programas para su beneficio político. Esto significa que, aunque un proyecto funcione o un comunero esté feliz con su vaca, esto no se percibe como reparación. Entonces, la reparación no está conectada con la violencia sufrida y tampoco se ve en ella algo simbólico y comunal. Esto, por supuesto, disminuye su efecto compensatorio. Ni el presidente Humala mismo, en su discurso en Lucanamarca, hizo una diferencia entre este programa exclusivamente

10. Entrevista a comunero, Carmen de Alanya, 3/2015, p. 41.

para víctimas y otros programas de desarrollo social como Juntos o Pensión 65.

La confianza de la población en el Estado es muy baja, se ve la presencia en obras o programas sociales, pero en la opinión de la gente esta presencia no es suficiente. Estas personas siguen viviendo en la pobreza y todavía se sienten aisladas del progreso. Por eso, la mayoría de los entrevistados piensan que la violencia podría producirse otra vez en el país. Ven que las causas del conflicto —la desigualdad, la pobreza y la falta de atención del Estado— persisten. Los proyectos con las vacas lecheras, tal como se dieron en las dos comunidades, no parecen suficientes para que los pobladores se sientan reparados o atendidos. Del Estado, ellos esperan más atención en programas sociales y desarrollo.

Es una pena, porque la sola existencia del programa ya es un éxito para la gente afectada. Que el Estado peruano, después de muchos retrasos, se comprometa en invertir tanto dinero en este programa es un avance. Sin embargo, la forma en que fue implementado no deja satisfecha a la gente. Peor: justamente porque las expectativas no se cumplen, la gente está otra vez desilusionada del Estado.

CONCLUSIÓN: ¿CÓMO REPARAR?

Las reparaciones como parte del concepto de justicia transicional se implementan en todo el mundo para atender a víctimas de un conflicto o violencia pasada. Las reparaciones deben contribuir al reconocimiento, la confianza y la solidaridad en sociedades posconflictos. No obstante, todavía no hay certeza sobre el impacto real de los instrumentos de justicia transicional en esas sociedades. La investigación reveló efectos en el nivel subnacional de comunidades y personas que han recibido atención por parte del programa de reparaciones en Perú. Se observa descontento por una implementación «injusta» e «insatisfactoria» de las reparaciones, lo que causa envidia y resentimiento. En resumen, el programa de reparaciones no ha podido contribuir al desarrollo social y a la disminución de la desigualdad en Perú. Las metas amplias que planteó el presidente Humala en su visita a Lucanamarca no se han alcanzado con las reparaciones. El impacto del programa depende de la implementación y de la percepción en la gente. Por eso, el artículo argumenta en favor de una implementación completa y transparente del programa y tiene algunas sugerencias sobre «cómo reparar».

Las expectativas de la gente afectada hacia las reparaciones son muy altas, muchas veces causadas por el trabajo de una comisión de la

verdad. Un programa de reparaciones debe incluir y acertar con estas expectativas. Se debe implementar un programa integral de reparaciones, y no solo uno parcial. Puede ser implementado en etapas, pero es necesario que contenga una atención psicosocial y una parte simbólica. Los proyectos de reparaciones colectivas no pueden ser instalados en lugar de programas de desarrollo o de una política social. Además, es necesario que la gente afectada perciba las reparaciones como un derecho para todos y no como regalo para algunos escogidos. Es importante además incluir a la población y a las autoridades locales en este proceso y tratar a las *víctimas como agentes (victims as agents)*. Finalmente, sentirse «reparado» es algo muy personal y difícil de lograr, pero el Estado debe hacer que la gente se sienta «atendida y reconocida». Así, los programas de reparaciones pueden contribuir a la disminución de la desigualdad y a prevenir nueva violencia.

Bibliografía

- Barrantes, Rafael: «Memoria y justicia en la opinión pública peruana. Reflexiones a partir de la encuesta nacional sobre percepciones de memoria y reconciliación» en *Memoria. Revista sobre Cultura, Democracia y Derechos Humanos* N° 2, 2007, pp. 29-38, disponible en <http://idehpucp.pucp.edu.pe/revista_memoria/revista-memoria-n-2/>.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR): *Informe final*, CVR, Lima, 2003, disponible en <www.cverdad.org.pe/ifinal/index.php>.
- Correa, Cristián: «Reparaciones en Perú. El largo camino entre las recomendaciones y la implementación», ICTJ, 2013, disponible en <www.ictj.org/sites/default/files/ICTJ-Report-Peru-Reparations-Spanish-2013.pdf>.
- García-Godos, Jemima: «Victim Reparations in the Peruvian Truth Commission and the Challenge of Historical Interpretation» en *International Journal of Transitional Justice* vol. 2 N° 1, 2008, pp. 63-82, disponible en <doi:10.1093/ijtl/ijm039>.
- Guillerot, Julie y Lisa Magarrell: «Reparación en la transición peruana. Memorias de un proceso inacabado», ICTJ, 2006, disponible en <www.ictj.org/sites/default/files/ICTJ-Peru-Memory-Process-year-2006-Spanish.pdf>.
- Laplante, Lisa J., y Kimberly Susan Theidon: «Truth with Consequences: Justice and Reparations in Post-Truth Commission Peru» en *Human Rights Quarterly* vol. 29 N° 1, 2007 pp. 228-250, disponible en <doi:10.1353/hrq.2007.0009>.
- Paredes, Sonia y Cristián Correa: «Perú: ¿Cuánto se ha reparado en nuestras comunidades?», ICTJ, 2011, disponible en <www.ictj.org/publication/per%C3%BA-%C2%BFcu%C3%A1nto-se-ha-reparado-en-nuestras-comunidades>.
- Skaar, Elin, Jemima García-Godos y Cath Collins: *Transitional Justice in Latin America: The Uneven Road from Impunity Towards Accountability*, Oxon, Abingdon y Routledge, Nueva York, 2016.
- Ulfe, María Eugenia: *¿Y después de la violencia qué queda? Víctimas, ciudadanos y reparaciones en el contexto post-CVR en el Perú*, CLACSO, Buenos Aires, 2013.

Waardt, Mijke de: «Are Peruvian Victims Being Mocked?: Politicization of Victimhood and Victims' Motivations for Reparations» en *Human Rights Quarterly* vol. 4 N° 35, 2013, pp. 830-849.

Waardt, Mijke de: «Naming and Shaming Victims: The Semantics of Victimhood» en *International Journal of Transitional Justice* vol. 10 N° 3, 2016, disponible en <ijw011. doi:10.1093/ijtj/ijw011>.